Trump: rápido y furioso

ATILIO BORON :: 24/01/2025

La radicalidad de sus planteos y de su verborragia expresan, mejor que nada, la dura constatación de que el imperialismo norteamericano experimenta un inexorable declive

El retorno de Donald Trump a la Casa Blanca y las señales que envió desde el mismo momento de su inauguración (y que continuaron hasta entrada la noche en la imprevista conferencia de prensa que tuvo lugar en la Sala Oval) estuvieron teñidas por una alarmante mezcla de soberbia y prepotencia. Si alguien todavía duda que EEUU es el centro de un imperio el show montado por el magnate neoyorquino le despeja todas las dudas. Pero la radicalidad de sus planteos y de su verborragia expresan, mejor que nada, la dura constatación de que el imperialismo norteamericano experimenta un inexorable declive.

Esto no es un tema del que los medios hegemónicos y los partidos de la plutocracia dominante suelen hablar, salvo en herméticos conciliábulos cuando los administradores imperiales no pueden mentirse entre ellos. Saben que el gran tablero mundial, para utilizar la gráfica imagen de Zbigniew Brzezinski, ha cambiado y que, desvanecida la ilusión de un eterno unipolarismo que caracterizaría todo el siglo XXI – la "American Century”-, lo que queda es una laboriosa construcción de una estrategia de reducción de daños para preservar algo de la otrora incontestada hegemonía en una escena internacional caracterizada por la insurgencia de nuevos protagonistas en la economía y la política mundiales.

El slogan mismo de campaña de Trump desde el 2016, MAGA, revela esta necesidad de que EEUU vuelva a ser grande otra vez, tácita confesión de que aún siendo un actor de enorme importancia -especialmente en el terreno militar- ya no retiene la omnipotencia que supo tener en el pasado.

China, primer socio comercial o financiero de casi ciento cincuenta países, es sin duda la potencia que marca el ritmo de la economía mundial y el taller industrial del planeta. Rusia resurgió de sus cenizas y las casi veinte mil medidas coercitivas unilaterales tomadas por Washington y sus cipayos, especialmente luego de estallada la guerra con Ucrania, tuvieron un efecto paradójico: su economía es la que más crece en Europa, muy por encima de Alemania, Francia y el Reino Unido. Y, aún más importante, Moscú le dijo adiós a Europa produciendo, junto con China y la India, sus socios en el BRICS, una significativa reorientación de la economía mundial.

Los BRICS originarios, sin contar los nuevos países que fueron incorporados recientemente, ya sobrepasan a los países del G7 por el volumen de su economía y las proyecciones para los próximos cinco años son aún más alentadoras. Trump piensa combatirlos con aranceles y tarifas, pero eso sólo ahondará las presiones inflacionarias dentro de EEUU.

En este nuevo terreno, en donde Trump ha proferido todo tipo de amenazas, la Casa Blanca deberá también lidiar con el retraso tecnológico de su país, sobre todo en relación al formidable avance de China en el amplio campo de la tecnología, la robótica y las llamadas

“ciencias de la computación”, tema que fue subrayado en la recordada intervención que Jimmy Carter tuvo en la escuela dominical de la Iglesia Bautista Plains, Georgia, en abril del 2021.

Textualmente dijo que “durante los 242 años de su existencia, EEUU ha estado en paz solo durante 16 años. Desde 1979, ¿sabes cuántas veces China ha estado en guerra con alguien? Ninguna.” Y concluyó: “hemos malgastado unos 3 billones de dólares en gastos militares en vez de invertirlos, como hizo China, en desarrollos tecnológicos y científicos, y por eso han pasado a la delantera.”

La obsesión con China tuvo nítidos reflejos sobre Latinoamérica y el Caribe. La amenaza de recuperar para EEUU el Canal de Panamá porque “se los dimos a Panamá y no a China” revela su desconocimiento de la realidad actual y de las largas tratativas que culminaron en los Tratados Torrijos-Carter, que garantizaban la neutralidad de esa vía de agua pero también el control panameño del Canal. La pretensión de sancionar a los países y navíos que operen en el megapuerto peruano de Chancay, construido por los chinos, y operado por una empresa estatal china, la Cosco Shipping, en asociación con una peruana vinculada a la minería, es otro ejemplo de ello.

La proyección comercial de China en el Ártico y sobre todo la militar de Rusia, precipitaron la pretensión de comprar Groenlandia, lo que fue respondido con una indigna respuesta, por lo genuflexa, del gobierno de centroderecha danés. Más grave ha sido la insinuación de que designaría como organizaciones terroristas a los cárteles mexicanos, lo cual según la legislación estadounidense (violatoria del derecho internacional) se arroga la extraterritorialidad de su jurisdicción y podría dar lugar a un ataque armado en territorio mexicano. O la voluntad de deportar a millones de indocumentados y militarizar la frontera sur, lo que originaría una severa crisis económica en estados como California y Texas, para nombrar solo dos de ellos, y una crisis humanitaria de grandes proporciones a ambos lados del Río Grande.

La palabra “invasión” utilizada para describir el ingreso de inmigrantes, y su calificación de “criminales, narcotraficantes y violadores” revelan el perfil de un personaje xenófobo y racista, amén de misógino, homofóbico y profundamente autoritario. Ya lo era en su primer mandato, pero entonces tenía un entorno que en parte moderaba estos impulsos agresivos. Hoy no. Marco Rubio es un hombre carcomido por su odio a Cuba y su revolución, igual que Mauricio Claver-Carone.

En su gabinete predominan los halcones, los mercachifles del complejo militar e industrial, los truhanes financieros y los acérrimos partidarios del sionismo. No fue casual que en la ceremonia que tuvo lugar en el Arena One hubiera una delegación de familiares de los rehenes israelíes retenidos por Hamas. En cambio, no hubo absolutamente nadie en representación de los más de cincuenta mil muertos producidos por el genocidio desatado por el régimen de Netanyahu.

Por último, en su entorno inmediato de asesores y funcionarios sobresalen trece multimillonarios, comenzando por Elon Musk, admirador del partido neonazi alemán y que apenas ayer saludó a la muchedumbre con un saludo hitleriano. No hay antecedentes de una degradación tan significativa en la historia de la democracia estadounidense.

Llamativo silencio en relación a Cuba y Venezuela, aunque era evidente que una de las primeras decisiones que tomaría ni bien jurase como presidente sería reintroducir a la mayor de las Antillas en la lista de países que patrocinan al terrorismo, una infamia incalificable y sólo comprensible por la bicentenaria aspiración estadounidense a apoderarse de la isla de Cuba. Sobre Venezuela dijo que EEUU no necesita del petróleo del país sudamericano porque ellos, los estadounidenses, tienen aún más y lo van a extraer y exportar. Allí tendrá varios problemas porque hay seis estados, entre ellos California y Nueva York, en donde el 'fracking' está prohibido.

Arrogante, dijo que no le preocupa Latinoamérica porque cometiendo un burdo error afirmó que “ellos necesitan de nosotros, en cambio nosotros no necesitamos de ellos”, de modo que espera que sus gobiernos admitan sin chistar lo que Washington decida. En fin, habría muchos temas más para analizar en un discurso grandilocuente, fundacional (“hoy es el día de la Liberación”, dijo), guerrerista, donde anunció con orgullo que EEUU se retira del Acuerdo de París sobre el cambio climático y también de la OMS.

No hay que ser un adivino para predecir que ni bien tenga que pasar de los dichos a los hechos los obstáculos que encontrará en ese tránsito serán formidables, dentro pero sobre todo fuera de EEUU porque pese a la derecha conservadora y los espíritus colonizados que tanto abundan en Latinoamérica, la estructura del poder mundial cambió y esa transición, ya consumada, es irreversible.

Trump podrá seguir vociferando sus amenazas y proseguir con su negacionismo de la ecología mientras un pavoroso incendio destruye parte de Los Ángeles, lo que debería obligar a Trump y los barones tecnofeudales que lo acompañan a reflexionar seriamente sobre el cambio climático. Pero no lo harán. Debemos prepararnos para momentos muy duros, no sólo en Latinoamérica y el Caribe. En todo el mundo.

telesurtv.net

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/trump-rapido-y-furioso